

De regreso a lo básico

Cuando oí la noticia por primera vez, me sentí aturdido. Hacía pocos días que nos encontrábamos prácticamente comprimidos en el asiento trasero de un pequeño automóvil. "Hank —me dijo Glenn casi con urgencia—, 'nunca lo olvides' Tienes solamente una vida. Pronto, la misma se habrá ido. Solamente dura lo que haces por Cristo".

Las palabras, en aquel momento, no significaron mucho para mí. Pero ahora, con la noticia de que Glenn estaba muerto, me pegaban con fuerza de huracán. Sencillamente, no podía creerlo. En un abrir y cerrar de ojos él había sido trasladado de la mortalidad a la inmortalidad.

Yo me encontré con Glenn unos días antes de que él entrara a tiempo completo en la obra de Cristo. No solamente era él un cristiano bien dotado, sino que podía compartir de una manera muy articulada su fe y estaba dedicado a preparar a otros para que hicieran lo mismo.

Un día él me instó a que yo hiciera valedera mi vida, y al siguiente su vida había terminado de manera abrupta. En el periódico se leía: "TRAGEDIA AEREA SOBRE FORT LAUDERDALE" y ya prácticamente todo estaba dicho.¹ La historia detrás de la historia, sin embargo, cobraba una perspectiva totalmente diferente.

Gail, la esposa de Glenn, le había dado a él una sorpresa anticipada de Navidad. Era algo con lo que él siempre había soñado —la emoción de un paseo en un globo aéreo de aire caliente. Y ahora, un sábado por la mañana, él y dos amigos, estaban preparados para la aventura.

Glenn y sus amigos tenían celo por vivir; pero habían decidido amar al Señor más aun que a sus propias vidas. Antes del despegue, les estaban diciendo ellos a sus esposas y seres queridos que habían decidido compartir su fe con el piloto del globo.

Los familiares estaban emocionados mientras veían el inmenso y coloreado globo levantarse majestuosamente en el aire. Con gran excitación siguieron con la vista su paso gallardo atravesando los cielos sobre Fort Lauderdale.

Repentinamente la emoción se convirtió en agonía. El globo había chocado con un cable eléctrico de alta tensión y estaba convertido en llamas. El intenso calor empujó la nave hacia las alturas. Y entonces ocurrió lo inevitable. En presencia de sus seres amados, los hombres y el piloto se proyectaron desde el cielo, hasta la tierra que les esperaba abajo.

Si hubo alguna vez la oportunidad para probar la verdad del verso bíblico, fue ahora: "Sorbida es la muerte en victoria" (I Corintios 15:54). Las tres valientes mujeres que vieron a sus amados esposos arrojarlos en los brazos de la muerte, se mantuvieron firmes en la hora de este dolor indescriptible —no porque dependieran de sus propias fuerzas, sino porque la fortaleza de Dios se había hecho perfecta en sus debilidades.

Estas mujeres han sido capaces de convertir sus tragedias en testimonios tremendos por Jesucristo. Gail, quien como Glenn, era una cristiana muy bien equipada, compartía su fe con un incrédulo que estaba fuertemente asustado ante el cercano rostro de la muerte. No tan solo personificaba ella la paz que Cristo ofrece en medio de la tempestad, sino que también irradiaba la seguridad de que su esposo saltó del calor de las llamas a los brazos de su Padre celestial.

Lois, quien como Jack su esposo, estaba dedicada a obedecer la Gran Comisión del Señor Jesucristo, compartía su fe con periodistas de muchos lugares del mundo. A un reportero del "The Miami Herald" le dijo: "Escriba esto, nosotros sabemos que nuestros esposos están en el cielo, no por las obras buenas que pudieran haber hecho, sino por la fe que depositaron en la obra culminada de nuestro Señor Jesucristo". Continuó después ella hablando de la paz y el gozo y la vida que solamente pueden llegar al corazón humano traídos por el Señor.

La fe de Kathy nos conmovió a todos. Su novio, Rick, había muerto ante sus propios ojos. Y aún así ella expuso el testimonio elocuente de un triunfo que solamente Cristo puede obtener de las entrañas de la tragedia.

Pero el testimonio de su vida ese día, por valioso que fuera, no era para mí tan significativo como el testimonio que escuché de sus labios unos meses atrás. En aquellos momentos era ella una asustada estudiante de evangelismo que desesperadamente quería saber cómo compartir su fe de manera más efectiva. Con otras dos personas, había tocado a mi puerta cuando todavía era yo un endurecido escéptico. Esa noche yo vi la realidad de Cristo en su vida de una manera como nunca lo había visto antes. Las semillas que ella plantó, no solamente germinaron en mi conversión, sino también en todo lo que hago hoy.²

Usted ve, aunque yo había nacido en un hogar cristiano y era el producto de una fina herencia, nunca había decidido en convertirme en un discípulo fiel de Cristo. Dentro de mí sabía bien claramente que entregarse a Cristo implicaba un sometimiento a Su señorío. Y hasta tanto no estaba dispuesto yo. No quería privarme de las satisfacciones que creía que el mundo estaría listo a ofrecerme. Y por más de 29 años escogí la rebeldía ante la oportunidad del

arrepentimiento.

Sí, usted podría haberme visto en la iglesia una que otra vez. Pero yo no estaba allí porque quisiera extender el reino de Dios, sino más bien mi meta era la de promover mi propio reino. Mis ojos no estaban fijados en las cosas de arriba, sino enfocados en las de abajo. Yo luchaba por la felicidad, por moverme de un suceso a otro, por tratar de sacarle gusto a todo. Pero siempre, al fin de la jornada, terminaba encontrándome vacío. A pesar de mi aparente éxito en las cosas del mundo, yo nunca me sentí interiormente feliz.

La noche en que Kathy tocó a mi puerta, yo fui confrontado con lo que verdaderamente significa ser un discípulo de Cristo. Mientras que yo había alimentado mi vida con pasajeros placeres terrenales, Kathy había estado buscando los eternos tesoros celestiales. No fue hasta que yo capté su eterna perspectiva que mi vida fue radicalmente transformada.

Jesús había advertido a Sus seguidores que El no era un medio para que ellos alcanzaran sus fines, sino que el fin era El mismo. "Trabajad, no por la comida que perece —dijo El—, sino por la comida que a vida eterna permanece" (Juan 6:27). Pablo reiteró la advertencia cuando dijo: "Nada hemos traído a este mundo, y sin dudas nada podremos sacar". Nosotros haríamos bien, recomendaba Pablo, en atesorar fundamentos para lo por venir y de esta forma, "echar mano de la vida eterna" (I Timoteo 6:7,19).

¿Está usted mirando hacia lo verdadero? ¡Apuntando su corazón a las cosas de arriba es el único modo en que usted podrá alcanzar pleno contentamiento! Esta tierra no es su lugar de residencia; usted está aquí de paso hacia otro reino. Repentinamente, algún día, usted sentirá ese estrujante dolor en el pericardio o el estrépito de los cristales que se rompen y en un momento será traspuesto de lo temporal a lo eterno. En un microsegundo todo cambiará. El mensaje de la prosperidad habrá perdido su esplendor y entonces muchos de nosotros tendríamos que preguntarnos el por qué no destinamos más tiempo a buscar las cosas eternas.

Cuando la tragedia golpeó, la fe de Kathy no falló. ¿Por qué no? Porque su corazón estaba entregado a las cosas de arriba. Precisamente es acerca de esto que tratamos cuando hablamos de regresar a lo básico.

De regreso a lo básico

A mí me gusta jugar al golf. Aunque en el juego he disfrutado de grandes satisfacciones al correr de los años, también a veces he recibido grandes frustraciones. Hubo momentos en los que me sentí al borde de implantar nuevas marcas. Hubo otros en los que no me explicaba, después de todo, qué hacía yo jugando golf.

Después de algunos años de práctica y de participar en torneos, llegué finalmente a adueñarme de un secreto: cuando las cosas salen mal no es porque yo esté fallando en seguir alguna fórmula secreta de eficiencia, sino porque he descuidado algunas de las normas básicas del juego. Nunca he dejado de maravillarme de lo bien que las cosas van arreglándose con tan solo volver a lo básico.

Lo que es cierto en el juego de golf, es también aplicable al cristianismo en crisis. La gente de hoy corre frenética de iglesia en iglesia, buscando soluciones rápidas y sintiéndose más y más confusas con cada pasajera fantasía. Desde las "Invasiones de milagros" en campañas supuestamente evangelísticas hasta la "sabiduría recibida por revelación", la exageración y el sensacionalismo parecen ser el nombre del juego. Las novedades doctrinales proliferan a velocidades tan inimaginables que las gentes terminan desorientándose. Una y otra vez yo he escuchado el enfurecido grito: ¡Ya no sé ni en qué creer!

Las buenas nuevas son que todas las cosas pueden volver rápidamente a su normalidad tan solo si nos regresamos a lo básico. ¡Aquí es donde está la verdadera satisfacción!

Nosotros hemos tratado las cinco grandes fallas que conducen el movimiento de la Fe del reino de Cristo al reino de las sectas. Las mismas podremos recordarlas con el uso del acrónimo "F-A-L-L-O-S". Para regresar de la falsedad a la realidad de la victoriosa vida cristiana, necesitamos seguir cinco pasos básicos. Afortunadamente, son tan fáciles de recordar como A-B-C-D-E.